

Marco Antonio
Méndez Villalobos*

A N T R O P O L O G Í A

La endoculturación musical en la fiesta de San Lorenzo Zinacantán

Zinacantán, también conocido por su nombre en tzotzil *Sots leb*, significa “lugar de murciélagos”, y se localiza en la región de Los Altos del estado de Chiapas, a diez kilómetros de la ciudad de San Cristóbal de las Casas.

Los *batsil winik otik* o tzotziles de Zinacantán realizan anualmente el 10 de agosto la fiesta en honor a San Lorenzo, celebración que comprende nueve días previos y nueve posteriores a esta fecha, mas debemos destacar que los días 9 y 11 de agosto también son considerados como parte de la “fiesta grande”.

Antes de profundizar en el tema es pertinente mencionar que la celebración es concebida como un complejo *performance* multidisciplinario, el cual debe ascender y descender de intensidad de forma gradual, ya que no se puede transitar tan fácilmente entre la cotidianidad y los días rituales, por ello ésta se cubre a lo largo de las jornadas pertenecientes a los novenarios. Asimismo, es de gran importancia mencionar que la fiesta de San Lorenzo no puede concebirse aislada de su calendario litúrgico, ya que el complejo sistema ritual zinacanteco no permite separar uno de sus componentes sin afectar la comprensión del acto como un todo.

El sistema ritual de Zinacantán posee una complejidad social y religiosa de difícil comprensión para el observador occidental, ya que el sincretismo religioso se presenta en innumerables formas. Según la mitología zinacanteca, los santos (*santo-etik*) son dioses particulares hechos por el *htotik kak'al*, el gran Dios que habita en el cielo o sea el Sol. Los santos son concebidos como *Kaxlan*, término que utilizan para designar al ladino o blanco, los cuales se contrastan con sus dioses los *totilme iletik* y los *Yajval balamil* grupos de deidades que habitan en los cerros sagrados, a los primeros se les asocia con las nubes, la lluvia y el rayo, y los segundos son concebidos como dioses protectores con apariencia de ancianos zinacantecos, a veces representados como antepasados deificados.

* Estudia Etnomusicología en la Escuela Nacional de Música de la UNAM.





Los *santo-etik*, los *totilme iletik* y los *Yajval balamil* vigilan a los zinacantecos desde las nubes y las montañas; éstos los protegen si cumplen con las costumbres sociales del grupo y castigan si no lo hacen, y entre las consecuencias pueden señalarse el daño a su *ch'ulel* —una especie de alma ubicada en el corazón de las personas— malas cosechas o con desgracias climáticas. San Lorenzo es el principal *santo-etik* de los zinacantecos, y exige la realización de ritos y festejos en su honor; las ofrendas más comunes son las flores, el *pox* —bebida alcohólica de caña—, las velas, la danza y la música. Una vez contextualizado el *corpus* de estudio, podemos entrar en materia.

Margaret Mead define la endoculturación “como un proceso donde se aprenden las normas y valores, y en consecuencia, los roles y conductas adecuadas en cierta sociedad”, sosteniendo que los principales factores de la endoculturación son la empatía, la identificación y la imitación, los cuales influyen constantemente en la vida cotidiana de los integrantes de una cultura. Por su parte Dávila-Montes nos dice que la endoculturación debe ser entendida como un solo y prolongado proceso que se da a lo largo de la vida, principalmente durante la infancia y la juventud, reduciendo su intensidad en la edad adulta, y que consiste en construir, estructurar y mantener nuestra realidad psico-social.

De acuerdo con estas definiciones, día con día vivimos este complejo proceso, lo mismo sucede en una comunidad como lo es Zinacantán, pero a diferencia de la vida en las grandes ciudades, en poblaciones como ésta se construyen durante los festejos religiosos fuertes pilares de la identidad a través de las distintas actividades relacionadas, en este caso con la ofrenda a San Lorenzo.

Dicha celebración inicia con los lanzamientos de cohetes y el repiquetear de las campanas, a partir de este momento se indica el rompimiento con la cotidianidad, y así comienza un fuerte proceso de transmisión cultural. Una vez indicado el punto inicial, las autoridades tradicionales realizan las complejas procesiones que demarcan el espacio zinacanteco, todas ellas acompañadas por música de *'ama* o flauta de carrizo y tambor. A partir de este momento la música en el atrio de la iglesia es continua, hasta que la caída de la noche

indique el tiempo de silencio y reposo, esto sucederá durante los siguientes nueve días previos y posteriores a la *Muk un kin* o “fiesta grande”

Las procesiones con *'ama* y tambor consisten en ofrecer música a cada uno de los puntos marcados con las cruces zinacantecas, sin olvidar los lugares más altos de las cuatro montañas sagradas *Muxul vits*, *Sisil vits*, *San kixtoval* y *Kalvario*, aunque en ocasiones se extiende hasta las montañas *B'ankila* y *Mukta vits*. Las procesiones son presididas por los *h'iloletik*, que significa literalmente “videntes”, y se realizan en sentido contrario a las manecillas del reloj, culminando siempre en el atrio de la iglesia de San Lorenzo; una vez ahí, encienden velas y queman incienso, al mismo tiempo hacen ofrendas de flores, de igual manera que lo hicieron en todos los santuarios. La ceremonia parece una forma simbólica de relacionar a los parajes circunvecinos con los dioses.

Anteriormente, al llegar al atrio se interpretaban las piezas rituales zinacantecas con las dos agrupaciones tradicionales. Los *Jvábajom* (músicos), lo mismo los de *'ama* y tambor que los de *Vob* —música de cuerda realizada con arpa tipo *chamula*, un rabel o *violino piccolo* y guitarra barroca—, tocaban durante todo el día, tanto en las procesiones como en el atrio. En nuestros días, sin embargo, al llegar la procesión a este sitio dan paso a manifestaciones como música de marimbas, bandas de aliento y tecladistas, todos ellos procedentes de municipios como San Cristóbal, Acala y Tuxtla Gutiérrez.

A pesar de la gran disminución del tiempo de ejecución en la fiesta, la música tradicional se escucha en el territorio zinacanteco durante un considerable tiempo, esto permite a la población escuchar cuatro o cinco piezas repetirse a lo largo del día; y precisamente esta larga exposición de las estructuras melódicas tradicionales es lo que nos atañe en esta ocasión.

La simultaneidad es muy importante en la fiesta de San Lorenzo, ya que forma parte de la exaltación sonora; los cohetes y campanas de la iglesia complementan esta idea, y durante los nueve días previos y posteriores dichos elementos procesionales se escuchan durante todo el día en múltiples lugares, ya que son varios los grupos que interpretan su música en distintas etapas



del recorrido ritual. Al mismo tiempo, pero en la parte posterior de la procesión, se encuentran los *Jvábajom* que tocan y cantan la música procesional *Vob* —interpretada con instrumentos de cuerda.

Según el *corpus* de música analizado, la estructura de la escala predominante es algo muy parecido a una escala pentatónica, y aun cuando se trata de una aproximación, nos permite ver algunos fenómenos interesantes. En los ejemplos analizados podemos observar o escuchar que no contienen el cuarto y séptimo grado de la escala, pero no se le puede llamar pentatónica porque en ocasiones aparece el cuarto grado de la escala clásica europea, y en menor proporción el séptimo. En múltiples ejemplos podemos ver que este cuarto grado es una nota de paso, pero no podemos asegurar que no pertenezca a su escala. En ocasiones el cuarto grado es evitado y considerado como error por algunos músicos, lo cual nos podría indicar que algunos integrantes de la comunidad lo perciben como un agente extraño en su música. El acompañamiento armónico se realiza según las reglas de la música europea, por lo cual es posible que la aparición del cuarto grado sea por influencia de esta misma y sus instrumentos, mas no puede asegurarse porque éste también aparece en la música de flauta. Sea o no parte de una escala no europea, sí es indicativo de reminiscencias de estructuras musicales anteriores a la llegada de los europeos.

¿A qué obedece esto? Al ser una población con alta penetración de la cultura dominante, durante siglos Zinacantán ha estado expuesta a una aculturación musical occidental, pero de la misma manera en que ha sobrevivido su lengua, la estructura musical se resiste a desaparecer, en parte por las actividades religiosas adaptadas de una sociedad prehispánica. Es aquí donde la endoculturación juega un papel importante, pues, las estructuras melódicas obedecen a una lógica distinta de la música europea, tal vez la simplicidad aparente responde a una necesidad como lo es una rápida asimilación, y la repetición casi obsesiva apoyaría la idea de transmisión de una estructura.

La idea de la endoculturación musical surgió durante los días posteriores al novenario de cierre. Me encontraba trabajando con algunos niños zinacantecos realizando actividades manuales, y al mismo tiempo

que trabajaban escuché a un grupo de ellos silbar y tararear algunas melodías; tardé algunos días en darme cuenta de que eran muy parecidas a las escuchadas durante las procesiones y les pedí que cantarán algunas, pero ellos no querían hacerlo y pretextaban no conocerlas. Pedirles el nombre de las piezas no fue uno de mis actos más lúcidos, aunque dos de ellos accedieron y me permitieron grabar sus silbidos; al analizar este *corpus* me doy cuenta de que el compás, las estructuras rítmicas, y principalmente las melódicas, obedecían a la estructura de las piezas procesionales. Los niños al tararear las piezas omitían el séptimo y el cuarto grado de la escala. Días después, al observar sus juegos detecté que éstos simulaban la procesión hecha por los adultos en días anteriores, e incluso uno de los niños simulaba ser un cerro y los demás giraban en torno a él; es importante destacar que lo hacían en sentido contrario a las manecillas del reloj, y en ocasiones uno de ellos silbaba una melodía cuyas características eran casi idénticas a la música tradicional zinacanteca; para mí, estas observaciones arrojaban una valiosa información acerca de la transmisión musical de manera inconsciente a los miembros más pequeños de la comunidad.

A manera de conclusión, manifiesto que coincidí con el antropólogo Javier Eloy Martínez, quien define la endoculturación como un proceso consciente e inconsciente de condicionamiento. Las características de la música zinacanteca nos permiten observar cómo las estructuras de escala y ritmo pueden ser enseñadas de ambas maneras. Este sistema podría ser una antigua versión de los mensajes subliminales de la mercadotecnia actual, pero con un fin distinto: certificar la continuidad de la cultura musical, asegurándose que este proceso se efectúe en el sujeto dentro de las costumbres observadas en su comunidad y cultura.

Si la música es vista como un conjunto de normas que se estructura con las ideas, prácticas, creencias y costumbres de una cultura, entonces la endoculturación musical permite a esta sociedad construir, estructurar y mantener su realidad a través de la continuidad de ella, ya sea con una enseñanza formal o informal, pero cuyo fin es transmitir todos estos conocimientos a las nuevas generaciones para su integración sociocultural.